

Coordinar el software libre

Vicente Matellán Olivera

7 de marzo de 2005

Leo en BarraPunto¹ que al parecer el gobierno del Reino de España ha decidido, o al menos se plantea, “coordinar” las versiones de GNU/Linux que se prodigan ultimamente en España con financiación de distintos organismos: comunidades autónomas, universidades, etc. La noticia aparece referenciada a *El Periódico de Catalunya*, según el cual el Gobierno central se va a encargar de coordinar las diferentes distribuciones autonómicas para que nadie “reinvente la rueda” compartiendo las aportaciones de los “vecinos”.

Para la mayor parte de los lectores de BarraPunto esta es una buena noticia. A mi sin embargo me deja bastante perplejo. ¿Qué quiere decir eso de “coordinar”? A mi cada vez que oigo esa palabra en boca de alguien con poder me asaltan muchas dudas. Me asaltan pesadillas de Reales Decretos en los que quieran regular donde están los repositorios, que se guarda, quien los administra... Luego vendrán los conflictos de competencias, los traspasos. En fin, lo de siempre: quién coordina, qué coordina y para qué

En el caso concreto del software libre lo que me temo que pasa es que hay mucho desconocimiento del funcionamiento del mundo del software libre. Algunos siguen pensando en que es algo “gratis” que está ahí y que simplemente hay que organizar, porque está visto que malgastan los recursos públicos, como si ese hubiese sido su origen o su fin.

Sin embargo, en mi modesta opinión, el propio sistema de funcionamiento del software libre se encarga de que “reinventar la rueda” sea rentable o no lo sea, dependiendo de que rueda sea y como y cuando se rediseñe. No tiene que venir ninguna fuerza externa, ningún regulador en la jerga que se maneja hoy, a tratar de optimizar el sistema, su propia dinámica es la optimizadora.

A esta auto-organización optimizadora se la llama de muchas formas en diferentes ámbitos, pero simplificando diría que consiste en organizar las reglas de funcionamiento de un sistema complejo, formado por multitud de “individuos”, de forma que el contacto con el entorno de ese sistema le haga converger hacia los óptimos que se buscan con su construcción. Dicho así puede parecer algo muy extraño, pero es algo muy común. El ejemplo mas conocido es la naturaleza misma, donde conocemos este fenómeno como “evolución”. En este caso las mutaciones aleatorias de los genes, junto con la reproducción producen múltiples variantes, copias ligeramente distintas, de los individuos que luego se enfrentan a un mundo cambiante. Aquellas variaciones que se adaptan mejor a las condiciones ambientales prosperan.

La apuesta de Richard Stallman, probablemente sin pensar en estos términos, el software tenía que poder evolucionar con los usuarios y con sus necesidades para lo eran necesarios varios grados de libertad que el software propietario no concede. En este caso los individuos no son animales o plantas, sino programas. Y se produce algo similar, existen multitud de programas, que heredan de otros anteriores, eso sí mezclándose, modificándose, etc. Esos programas siguen siendo por tanto

¹<http://barrapunto.com/article.pl?sid=05/01/19/0021234&mode=thread>

muy parecidos, pero sin embargo diferentes. El mercado, los usuarios, el *marketing*, hacen que unos proyectos prosperen y otros no, esa es la selección natural.

La regla de control, “se tiene que poder copiar y modificar”, de la que se deriva la necesidad del código abierto, es la que produce la magia de esa selección natural. Por eso creo que no puede ser que ahora alguien quiera arrogarse la coordinación de la evolución del software, influir en ella. Es de lo más antinatural en el software libre que se me puede ocurrir. El software libre no se puede controlar, evoluciona con libertad, con la libertad de sus usuarios para compartirlo y con las de los programadores de adaptarlo, de modificarlo para mejor o para peor, dependiendo de quien lo mire.

Un buen ejemplo del funcionamiento de este sistema en el software libre es el caso de las distribuciones, muchas de ellas por ejemplo basadas en el sistema de paquetes de Debian. Cada una de las variantes tiene diferencias que a primera vista pueden ser casi inapreciables. Sin embargo, esas diferencias son las que hacen que cuando son miles o millones de usuarios los que las usan se decanten por unas o por otras. Igualmente el paso del tiempo hace que decisiones que fueron muy exitosas en un momento dejen de serlo y otras casi abandonadas resurgan con fuerza.

Esa es “la magia”, insisto, del software libre. Unas decisiones muy simples que producen un sistema con una enorme capacidad de evolución, casi infinita. Esas reglas de control son muy sencillas: el software se tiene que usar con libertad, donde, cuando y como quieras, de forma que se pueda producir la interacción con el medio ambiente; se tiene que poder compartir, para que se pueda producir la reproducción; y tiene que poderse modificar, para que se produzca la herencia.

Como es evidente el software propietario no puede beneficiarse de esas ventajas. La herencia solo se produce dentro de las propias empresas, lo cual hace que acabe degenerando, incluso siendo el punto de partida muy brillante. Por seguir con los símiles evolutivos, son bien conocidos los problemas de algunas casas reales por las limitaciones a la hora de elegir pareja para sus vástagos. O el problema de las pequeñas poblaciones de osos en las montañas del norte de España, igualmente debidos al alto grado de consanguinidad.

Igualmente, la distribución es mucho más costosa y limitada en el caso del software propietario. Eso hace que la exposición a diferentes tipos de usuarios, de sistemas operativos, de idiomas, haga que esté poco preparado para adaptarse. Por mucho que el “organizador” trate de estar atento a las necesidades de los usuarios, a las demandas del mercado, a los problemas; siempre va a ser mucho menos sensible que el sistema distribuido que proporciona el software libre.

El fenómeno de Ubuntu

Uno de los fenómenos del 2004 en el mundo del software libre fue Ubuntu, y desde el punto de vista anterior para mi uno de los más claros de las ventajas de no tener a alguien “coordinando” las distribuciones. Es además un buen ejemplo desde mi punto de vista de porque no hace falta un regulador. Mejor dicho, de que probablemente su existencia hiciese que cosas como Ubuntu no pudiesen existir.

No sé si a estas alturas alguien no sabrá que es Ubuntu, pero por si acaso lo resumo. Se trata de una distribución de GNU/Linux basada en Debian, sí una más. El enfoque en este caso es el usuario y la usabilidad. En sus propias palabras, quieren una distribución que funcione.

¿Por qué ha sido Ubuntu un fenómeno? Pues a mi modo de ver por varios factores, el primero el anteriormente citado de la usabilidad, aunque no es novedoso, casi todas las distribuciones comerciales hacen mucho esfuerzo en ello, además el mecanismo de distribución y la forma de generar las versiones. ¿Cuál habrá sido el determinante para su éxito?

¿Los CDs gratis? Es sobradamente conocido que el coste de duplicar software (música, cine, etc.) es prácticamente cero. En Ubuntu lo tienen claro, vale más la publicidad, la confianza, que se consigue si alguien conocido “te pasa” un CD, que el precio de enviárselos a ese alguien. Por ello, en las páginas de Ubuntu se anima a la gente a que pida cantidades de CDs (no te envían uno, pero sí cien) con la distribución y los reparta entre sus amigos. Desde luego esa política de distribución ha sido un éxito.

Sin embargo, lo que yo considero más “novedoso” de Ubuntu es el compromiso de generar versiones **predecibles** y **regulares**. En concreto, tienen el compromiso de tener una versión nueva cada seis meses, es decir, nos olvidamos de la incertidumbre de Debian o el caos de otras distribuciones. En esas versiones se comprometen además a incluir la última versión del kernel, de las X, de Gnome y del software de escritorio fundamental. Además, añaden el compromiso de tener garantía de soporte y actualizaciones de seguridad durante 18 meses para cada versión.

Para conseguir todo esto, Canonical Limited, la empresa que financia Ubuntu ha fichado (pagando, se entiende) a algunos de los mejores desarrolladores de software libre. ¿Qué es Canonical? Canonical Ltd. es una empresa fundada por Mark Shuttleworth, millonario sudafricano, muy conocido por ser el primer ciudadano africano en visitar el espacio, ya que en 2002 voló como pasajero de pago en una nave rusa.

Mark Shuttleworth fue el fundador de Thawte Consulting, empresa que vendió a Verisign en 1999 por 575 millones de dólares². En aquel momento Thawte tenía el 35% del mercado de los certificados digitales y VeriSign el 50%, lo que convirtió a esta última en un cuasi-monopolio. Con esa enorme cantidad de dinero Mark supongo que se habrá podido dar muchos caprichos (como el viaje espacial), pero además decidió hacer obra social y fundar alguna empresa como Canonical.

Además de financiar Ubuntu, Mark ha encabezado más acciones relacionadas con el software libre. En el 2001 fundó la *Shuttleworth Foundation* para promocionar la educación en Africa, así como la cultura empresarial. Entre las actividades de esta fundación está la creación de tuXlab, aulas para los colegios en sudáfrica basadas en software libre.

Es muy probable que ninguna de todas estas acciones que ha hecho este millonario sudamericano hubiesen existido si tuviésemos a alguien “coordinando” el software libre. Ha podido hacer lo que ha querido, ha invertido sus recursos en aquello que le pareció interesante, por el motivo que fuese. De igual manera una administración tiene que poder reinventar la rueda siempre que quiera.

Por supuesto, eso no quita a que las administraciones colaboren. La colaboración es fundamental en el mundo del software libre. Los grandes proyectos exigen la colaboración de centenares de programadores, diseñadores, traductores, ... De hecho la habilidad para motivar a esos colaboradores es uno de los factores primordiales en el éxito de un proyecto de software libre. Lo que no me parece oportuno es tratar de erigirse en árbitro. La colaboración surge entre iguales.

En resumen, personalmente agradezco mucho el interés de las administraciones públicas por el software libre. Agradecería todavía más que se empeñasen en usarlo y promocionarlo internamente mucho más de lo que lo hacen. Pero por favor, no intenten venir a organizarnos. El mundo del software libre está mucho mejor organizado de lo que pueda parecer. Lleva años, decenios, funcionando sin que lo regulen. No vengán a cambiar las normas que hacen que esto funcione. El software libre es una cuestión de libertad, es la libertad la que produce la magia.

©2005 Vicente Matellán Olivera. vmo@barrapunto.com

Se otorga permiso para copiar y distribuir este documento completo en cualquier medio si se hace de forma literal y se mantiene esta nota.

²<http://www.internetnews.com/bus-news/article.php/266911>